



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9714

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 10 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 22 DE MARZO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

JUEVES SANTO

El templo permanece callado, con sus paredes vestidas de negro, con los altares desnudos y sobre ellos caídas las lámparas. La campana no llama á los fieles á la oración; colgadas de los altos campanarios, permanecen mudas y entregadas á la inercia.

La última luz ha tiempo que se apagó en el candelabro; las notas del órgano suenan en los ámbitos de la nave, llenando el espacio de cadenciosas armonías; la última nubecilla que formó el incienso al caer sobre la sagrada lumbré se ha perdido en la atmósfera diluyéndose en ella.

Entre la semioscuridad que invade la iglesia van llegando los fieles ante el monumento para postrarse de hinojos y rezar la estación.

Jesus ha muerto por el hombre y el nombre conmemora la muerte de su Redentor.

¡Jesus!
La mente del poeta no ha podido crear un ser tan extraordinario ni adornarlo con tantas bellezas como la imaginación del creyente concede al Nazareno.

Cuando llega el Jueves Santo y comienzan á deslizarse esas horas de tristeza y soledad en las que el pueblo cristiano reza, al herir nuestra imaginación el recuerdo del tremendo drama que comienza en el monte Olivete y termina en el de las Calaveras, aiente el alma anhelos infinitos de acercarse á los lugares santos donde fué predicada por su autor la nueva doctrina; pero presa en su cárcel y no pudiendo desatar los lazos que le unen á la materia, envía al corazón oleadas de sentimiento que le hacen gemir y al cerebro oleadas de recuerdos que le hacen pensar.

¡El pensamiento! En alas de ferviente deseo cruza el espacio para pasear sus tristezas sobre aquella tierra de Palestina que es lugar de crimen y cuna de redención al mismo tiempo.

En aquel microscópico Huerto de las Olivas ora Jesús momentos antes de empezar su pasión; allí comienza á apurar el caliz.

La naturaleza calla mientras el justo sufre. El mar paga sus rugidos, el viento no gime entre las hojas de los árboles que cubren la montaña ni entre las flores que bordan al huerto de Getsemani; el cielo se ostenta sereno, y en el zenit, entre miriadas de estrellas, mudos testigos de aquellas horas de ansiedad y dolor en las que Jesús mide la enormidad de su sacrificio, la luna vierte llanto de plata sobre la tierra.

El caliz de la amargura pudo pasar de Jesús sin que este lo apurase hasta las heces; pero la amistad del discípulo desleal echó al cuello del Cristo el dogal de la ingratitude, y lo arrastró hasta dejarlo en poder de sus enemigos, que eran un puñado de sacerdotes sin conciencia y otro puñado de magnates ensoberbecidos.

La palabra de Jesús era ariete formidable apilado á destruir las convenciones de los unos y de los otros y príncipes de la iglesia y señores, juraron el exterminio de Jesús.

¡Inosos! Pudieron sentir en sus pechos el innoble placer de la venganza cuando las correas del verdugo caían furiosas sobre la espalda de Jesús, mordiendo las carnes. Pudieron en su odio contra el que anatematizaba sus vicios y sus crímenes fulminar una sentencia de muerte y ejecutarla como la ejecutaron y obligar, por un refinamiento de la crueldad, á Jesús á que transportara por sí mismo la cruz al sitio del suplicio. Pudieron sentir el goce íntimo del deseo satisfecho y de la venganza cumplida al mirar á la inocente víctima

agugereadas las carnes, rotos los huesos y deshechas las coyunturas, pendiente del madero del suplicio, sufriendo tormentos horribles traducidos en gritos de dolor, suspiros de angustia, convulsiones de agonía y sudores de muerte. Pudieron creerse tranquilos cuando el sublime mártir daba con el último aliento el postrer resto de su vida.

¡Necios! Hicieron callar en la tierra á Jesús; pero en el aire flotan aun sus divinas palabras: *No es el señor mas que su siervo ni es el siervo mas que su señor.*

Apagaron las palabras en la boca del maestro, mas desde el cielo donde mora baja sin cesar á la tierra una voz que dice: *Todos los hombres son hermanos.*

Aniquilaron la vida de Cristo derramando su sangre toda; pero aquella sangre que al caer sobre la tierra la hizo estremecerse hasta el punto de parecer que el mundo se desgarraba, evaporada por el sol de Palestina, flota en la atmósfera que respiramos y conmueve nuestras conciencias suturándolas de la doctrina de Jesus.

A MARIA AL PIE DE LA CRUZ.

Madre del verbo afigida, estre la siempre brillante, subilme paloma errante en los campos de la vida; flor del cielo desprendida de santo aroma fecundo; amor inmenso, profundo, que todas las almas llena; iris hermoso que enfrena las tempestades del mundo

Emperatriz soberana que libre de humano encono elevas tu regio trono sobre la gloria mundana; que ardiendo en la fe cristiana que engendra la mansedumbre, al sol de pródiga lumbré conque los espacios llenas, del Líbano de las penas subistes hasta la cumbre.

Madre del amor divino que la fé creyente halagas; que siempre la sed apagas del cansado peregrino; que en tu angustioso camino buscas á los que te adoran, amparas á los que imploran tu clemencia en este suelo, y eres Angel de consuelo para las almas que lloran.

Reina hermosa del Edén, que herida el alma de espinas, con lágrimas las ruinas bañas de Jerusalem; que á las arpas de Salen arrancas mágicos sonos; que á los muertos corazones despiertas el sentimiento y haces vibrar en el viento las celestiales canciones.

Tú, en cuya frente alborea la aurora cuando amanece, pasionaria que florece en los campos de Judea; blanca perla que hermosa del sol la postrera luz, cuando, entre en negro capuz, que va la tarde envolviendo, vas los ayes recogiendo del Dios que muere en la Cruz.

¿Por qué con negro crespón cifies tu pálida frente?
¿Por qué lloras tristemente á las puertas de Sión?
¿Por qué en tu inmensa aflicción vas al monte solitario, donde al eco funerario que tu corazón aterra, sientes retremblar la tierra y estremecerse el Calvario?

¿Por qué, con lenta agonía, por esa senda de abrojos, con lágrimas en los ojos, vas caminando, María?
¿Por qué tu mente sombría, rotas sus dulces cadenas, busca en las rojas arenas

que pavimentan el monte, un mundo sin horizonte, un horizonte sin penas.

¡Mirale allí...! Gota á gota, vierte su sangre bendita; su pecho ya no palpita; el viento su frente azota; pálida la muerte flota en su semblante ideal; desde el madero fatal su cuerpo inclina hacia el suelo, cual palmera del Carmelo que retuerce el vendabaf.

La turba grita insolente de duelo y muerte sedienta, mirando alegre la afrenta de Dios en la cruz pendiente; El odio agitarse siente en su alma de sangre avara; por eso, cuando repara que alienta vida en su seno, baña su boca en veneno para escupirle en la cara.

Mas ¡ay!... su cadáver frío convulso en la cruz se agita; su frente helada y marchita es una flor sin rocío; sobre su rostro sombrío lleva su martirio impreso ¡ay! y al sucumbir al peso de afrentas tantas y agravios, parece que aún en sus labios palpita el último beso.

Al eco del ronco trueno que en los ámbitos retumba, mientras la quebrada tumba abre su lúgubre seno, al eter de nubes lleno que entre su manto infecundo envuelve al sol moribundo ahogando sus rayos rojos, ¡ay! parece que sus ojos cierra bendiciendo al mundo.

Acude madre y halaga su sonrisa con la tuya; antes que su ser concluya su último suspiro apaga; la luz que en sus ojos vaga enciende tu fé bendita; refresca su faz marchita, á golpes hecha pedazos, que el hijo siempre en los brazos de su madre resucita.

¡Ah! no; en triste soledad, llora de la Cruz al pie; entre tu amor y su fe se ha alzado la eternidad. Demente la humanidad, sin temblar de sus horrores, ahogó tus tiernos amores en ese afrentoso lecho, grabando en tu amante pecho el dolor de los dolores.

Llora, que al fiero quebranto que tus entrañas encierra, de tu cariño en la tierra no queda ya más que el llanto; mas ¡ay! aunque el desencanto orne en sombras tu esplendor, no te importe que el dolor tu casto seno taladre, que el corazón de una madre es un poema de amor.

Llora, hermosa nazarena que, de pesares transida, en cada paso en la vida has encontrado una pena; llora, cándida azucena del celestial Santuario, que al perfumar solitario este mundanal desierto, con lágrimas lo has cubierto desde Belém al Calvario.

Madre infeliz, sin ventura, entre dolores cautiva; generosa sensitiva del caliz de la amargura; brisa dulcísima y pura que con blando aliento bañas al Hijo de tus entrañas que muere en la Cruz ímpia, repitiendo su agonía el eco de las montañas.

Llora, que turbio el Cedron parece que va gimiendo, las lágrimas recogiendo que brota tu corazón;

llora, que las penas son dignas de la fé triunfante que humillar sabe arrogante, en medio á su loco empeño, á este mundo tan pequeño que hirió aquel alma gigante.

¡Infeliz! tus ilusiones allí muertas han caído, mientras tu ser ha perdido sus más puras sensaciones; en rápidas vibraciones el alma romperse quiere, sin mirar que quien la hiere en su profundo despecho es la fé que allí en el pecho lucha, pero nunca muere.

Allí está... de sus misterios el eco en torno retumba; murió el Dios que hizo su tumba con polvo de los imperios; quien hizo de cautiverios la tierra de Promisión; el que venció á Faraón y holló las romanas clámides; el que arrancó á las pirámides secretos de la creación.

Llora al pie de ese madero con el alma, madre mía; sobre aquella boca fría clava tu beso postrero. El cadáver del cordero recoge en tu seno santo, y en tu angustioso quebranto enseña tu afán profundo, que habéis redimido el mundo El con sangre, tú con llanto. ANTONIO ALCALDE VALLADARES.

VARIEDADES

CHARADA

¡No me una, dos en la todo que vayas de una, tercera, lloviendo de esa manera!
¿No ves que habrá mucho lodo?
Joaquin Manini (hijo).

GEROGLIFICO

P ien A ttt R
I. T.

Soluciones al número anterior:

A la charada: Merienda.
Al gerooglífico: Hombre pequeño casaca grande.

Local y Provincial

LA PROCESION DEL MIERCOLES

Aunque contando con los recursos estrictamente necesarios para sufragar los gastos de la procesión, los Californios han dado, en el año actual, prueba evidente de su buen gusto.

Cierto que no les ha sido posible introducir reformas importantes en tercios y tronos, pero estos han sido adornados con suma elegancia, resultando la procesión de ayer un conjunto de belleza que no es fácil describir.

Unos cuantos Californios han sido los que llevados de su entusiasmo procesionista, trabajaron sin descanso por echarla á la calle; y como el resultado fue brillante, merecen el parabién.

Entre los tronos que más llamaron la atención, figuran en primer término la Samaritana, San Juan y la Virgen.

Ambos resultan elegantes, magníficos, severos y magestuosos.

El orden y compostura de la procesión, en su carrera, han sido admirables; contribuyendo poderosamente al lucimiento la hermosa noche que les hizo á los californios.

La Virgen entró en Sta. María á las doce y media.

Algunos de los señores que forman parte de la cofradía «marraja» nos encargan roguemos á aquellos que todavía no han entregado el importe de las papeletas de rifa, se sirvan hacerlo inmediatamente, á fin de atender á los gastos que originen las procesiones de mañana.

Los «marrajos» con quienes hemos hablado, creen que no tendrán que apelar á otros medios y así lo suponemos también nosotros.

Accediendo á los ruegos de nuestros suscriptores de Caravaca y algún otro pueblo de la provincia, abriremos una sección especial para tratar de asuntos que interesen á cada uno de dichos pueblos, bajo la responsabilidad de nuestros corresponsales y suscriptores, que desde luego pueden disponer de las columnas de El Eco.

Enviamos el más sentido pésame á nuestro amigo el conocido médico homeópata de esta ciudad, Dr. D. Mateo Sánchez, con motivo de la muerte de su pequeño hijo.

Nuestro querido amigo el conocido joyero de Málaga D. Antonio García, llegó ayer á esta ciudad con objeto de acompañar en su duelo á nuestro estimado amigo D. Pablo Bosch.
Sea bien venido el Sr. García.

CULTOS

Día 23.—Viernes Santo.—San Fidel y San Victoriano.

El rezo y misa son de la feria, con rito semidoble y color negro.

En Santa María á las 10 serán los oficios y á las 12 el sermón de agonía.

En el Carmen, Catedral, Sagrado Corazón y S. Miguel, serán los oficios á las 7.

En la Caridad lo serán á las 10.

En el Oratorio del Hospital Militar y Hermanitas de los Pobres lo serán á las 7.

ULTIMA HORA

SERVICIO ESPECIAL TELEGRÁFICO

Madrid 22, 1 m.

Anoche á las nueve, mientras se estaba trabajando en Santander en los restos del vapor Machichaco, ocurrió una explosión en la que ocurrieron víctimas.

Hasta ahora no se tienen mas detalles En Madrid reina vivísima ansiedad por este suceso.

El ministro de la Gobernación conferenciará en estos momentos con el gobernador de Santander.

Madrid 22, 2 m.

Hasta ahora se sabe que ha habido en la explosión del Machichaco 5 muertos y 7 heridos.

Madrid 22, 3'40 m.

Las últimas noticias recibidas de Santander acusan que en la explosión ha habido diez muertos y veintisiete heridos. Entre los muertos hay tres buzos.

La población de Santander está exultadísima, acusando de improvisora á la junta técnica

La explosión cortó el telégrafo y para poder comunicarse las autoridades de Santander con las de Madrid se ha habilitado una estación especial.

Reina un pánico horrible. En los edificios no ha ocurrido novedad.

A. Madrileña.

ANGEL AVALOS

Médico - Cirujano.
Consulta especial de enfermedades de la mujer. Todos los días de 12 á 1.

CALLE DE SAN FRANCISCO 9 y 11.

Imprenta de J. Requena, Aire, 15